

El PNV no apoyará a Felipe González

Vitoria, ratificada como capital del País Vasco

PAIS VASCO (Servicio especial). Las contradicciones afectas a ciertos organigramas políticos desembocan en paradojas como ésta: José María Macua, parlamentario vasco por Alava, ha venido defendiendo a Bilbao como sede capitalina para las nuevas instituciones de la comunidad autónoma; Emilio Guevara, parlamentario vasco por Vizcaya, defendía en cambio la opción de Vitoria, y es que en dichos casos el representante parlamentario por Vizcaya es diputado general de Alava, mientras es diputado general de Vizcaya el representante parlamentario por Alava. Cosas de la política, seguramente.

La disyuntiva, de todos modos no demasiado entusiastamente defendida por las antaño denominadas «fuerzas vivas» de Vizcaya, se ha resuelto al término de la sesión del Parlamento vasco, que comenzó ayer hacia las cinco y cuarto, terminando a las ocho. La disyuntiva se ha resuelto a favor de Vitoria, que desde el pasado mes de marzo era la propuesta del PNV, aunque, eso sí, envuelta en exquisitos algodones dialécticos, acaso para evitar irritaciones en Bilbao y en San Sebastián, las otras dos capitales de la comunidad autónoma.

La más pequeña, por su número de habitantes, de las tres capitales vascas se convierte así en la cabecera política de la comunidad autónoma. Posiblemente en un futuro inmediato esto va a contribuir a acelerar el desarrollo de Vitoria, una de las capitales españolas de más rápido y espectacular crecimiento durante los últimos años. La propuesta peneuvista ha contado en esta ocasión con los socialistas y con algunos parlamentarios de la UCD, que dejó a los suyos libertad de voto, absteniéndose los representantes de Euzkadiko Ezquerria y el del PC, y votando en contra los dos parlamentarios de Alianza Popular.

El PSE-PSOE justificó su apoyo a la propuesta peneuvista, señalando que si no quería por una parte que la decisión al respecto tuviera un tinte final exclusivamente monocolor, tampoco deseaba que la cuestión de la capitalidad se decidiera por una mayoría raquítica de votos.

COMUNICADO DEL PNV.—Apretada estuvo por otra parte la jornada política regional. A la sesión del Parlamento vasco, que aprobó la propuesta peneuvista sobre la capitalidad, hay que añadir la larga reunión del Euzkadi Buru Batzar, para dar a luz al final un documento de once folios que hasta las últimas líneas trasluce reiterados aspectos del capítulo de agravios del PNV contra el Gobierno central y da a entender que la cuestión de la moción de censura no va a incidir en su actitud de continuar ausente del Congreso de los Diputados, porque tal ausencia es ya por sí sola «una censura permanente». Sin embargo, tras casi emplear los once folios en dar a entender que no, las últimas líneas dejan entrever que «oportuna-mente decidirán». Así, según es costumbre, queda la pelota en el alero.

Como estaba previsto y aun sin renunciar al enjuiciamiento posterior de otros aspectos del discurso del presidente Suárez en el debate parlamentario, el PNV dedica casi por entero el documento a la cuestión autonómica, aclarando que, puesto que las comunidades autónomas son también Estado, no hay enfrentamiento entre las comunidades autónomas y el Estado, sino en la imaginación

del Gobierno. Lo que hay, añaden, son concepciones distintas del Estado.

Lo que sí está claro, como ya adelantábamos, es que si el PNV sigue acumulando razones para censurar a Suárez, tampoco queda de rositas el partido del líder de la oposición y aspirante a la presidencia del Gobierno. El PNV recuerda también al PSOE un largo capítulo de agravios al referirse a los partidos «que han colaborado con el Gobierno en leyes orgánicas que recortan el estatuto de Guernica». Insisten: «tenemos razones para censurar a Suárez, pero ninguna, hoy por hoy, para apoyar al señor González».

El comunicado del PNV reitera la necesidad de perseverar en las vías políticas para terminar con la violencia en el País Vasco, lamentándose de que frente al diálogo «que ha conseguido cancelar en otros países situaciones aún más trágicas», aquí nos anuncien el envío «de más efectivos policiales y un auténtico estado de excepción». «Sólo faltan los tanques y los cañones»; «sepan las personas sensatas que los cañones son siempre la última razón».

Se refieren al Parlamento y al Gobierno vascos, como instituciones democráticas que están ahí, pero todavía «sin contenidos reales y sin medios materiales» por los regateos y demoras del Gobierno central.

Tras expresar su preocupación por el nuevo sesgo que quiere darse a la cuestión de las autonomías y en especial por las anunciadas como «leyes horizontales», el PNV reitera su voluntad de diálogo «que nunca mancha a quien procede correctamente» y reitera asimismo su trayectoria de mantenerse tan distantes de las vías violentas como de la sumisión.